

PRESENTACIÓ DEL SEMINARI

Paloma GONZÁLEZ MARCÉN
Dept. Antropologia Social i Prehistòria
Universitat Autònoma de Barcelona

Existe una gran brecha que separa la arqueología universitaria y lo que se viene a llamar público (es decir, todo aquel/lla que no participa de la arqueología disciplinar, académica o de investigación). De hecho, el abismo no ha sido siempre tan profundo, sino que esta secesión se ha consolidado y reafirmado con la inclusión de la arqueología entre los saberes de los especialistas y, fundamentalmente, con su integración en los currícula universitarios. Se podría así establecer una ecuación, no sólo aplicable a la arqueología, sino a todas las disciplinas académicas que sería: cuanto más ciencia se es, menos se sabe de ello y más difícil y especializado es el acceso al conocimiento generado desde la disciplina en cuestión.

A pesar de esta secesión, todos los saberes académicos proponen vías de comunicación desde este emisor especializado al receptor no especializado. Recordemos, que el supuesto imperativo moral de compartir los saberes procede de la ideología ilustrada por la cual la adquisición de conocimientos llevaba aparejada con la conformación de ciudadanos respetuosos los unos con los otros y con más mecanismos para alcanzar una mejor vida, tanto individual como social. Aún hoy, la universidad y los universitarios tienden a asumir el modelo de instrucción ilustrada a falta de otros referentes que puedan recubrirlos de ese barniz altruista que tanto oculta.

Así, desde la Ilustración, el sistema educativo se ha convertido en la piedra angular en esta encomiable tarea de libertad y progreso y, precisamente, era también éste el que habría de constituir, en gran medida, el nexo de unión entre la investigación y el gran público. No obstante, la falacia del igualitarismo derivado de una enseñanza general obligatoria ha quedado ya patente hace años¹. En cualquier caso, no hay que olvidar que las críticas a la utilidad democrática de la difusión del conocimiento desde los discursos científicos siempre procede del propio mundo académico. Son siempre los mismos los que dirimen sobre la potencialidad emancipadora o alienadora de la transmisión de las narrativas académicas, son siempre los mismos los que, en términos de Bourdieu, guardan la llave de la distinción. Ante este tesitura, no cabe duda que un sistema de enseñanza generalizado, y a poder ser, público y gratuito, garantiza, al menos, la transmisión de ciertos

¹ Cf. P. Bourdieu y J.-C. Passeron (1970), *La reproduction. Éléments pour une théorie du système d'enseignement*, Minuit, Paris.

elementos, aunque probablemente mínimos, de ese saber distinguido de unos pocos a la totalidad de la población escolarizada.

Ciertamente, la transmisión del conocimiento académico es una (pre)ocupación secundaria en los quehaceres del colectivo de investigadores. Desde la perspectiva epistemológica, se propugna la independencia del conocimiento de “alto nivel” con respecto a los saberes populares (incluso, se llega a defender su prescindibilidad para el Conocimiento). Desde la práctica investigadora, esas tareas implicadas en una colectivización del conocimiento y de sus procedimientos de adquisición se consideran una desviación piadosa de actividades intelectuales realmente relevantes, de dudosa rentabilidad social y, por supuesto, profesional².

La, cuanto menos, discutible validez de estos postulados que perpetúan la segmentación jerárquica de los mecanismos de acceso al conocimiento, resulta más crítica en aquellos campos del saber relacionados directamente con la formulación de explicaciones sobre la dinámica de las sociedades humanas a lo largo del tiempo. La arqueología, como disciplina inserta en este ámbito de las Humanidades o de las Ciencias Sociales (la definición en uno o en otro sentido carece, en este contexto, de relevancia) debe pues interrogarse doblemente sobre su papel en la sociedad que la ha engendrado y que la permite reproducirse. Y debe cuestionarse no desde una paternalista e ingenua actitud ilustrada, sino desde una nueva propuesta de creación y procreación del saber (arqueológico).

La pregunta sobre el sentido último de la investigación arqueológica se convierte así en bucle gödeliano cuando se constata su dependencia de proyectos políticos e ideológicamente ajenos al restringido mundo del estudio del registro fósil de las sociedades del pasado. La síntesis de las dos preocupaciones se resumiría en cómo y por qué se transmite lo que se transmite. Es este un aspecto que las nuevas tendencias dentro de la reflexión arqueológica de los últimos años comienzan a considerar prioritario³, si bien el peso de la tradición académica de la disciplina sigue siendo omnipresente.

La organización de este Seminario surge, pues, de la cristalización de todas estas reflexiones en una propuesta concreta de comunicación entre quienes se ocupan de la arqueología, bien como ámbito de investigación, bien como contenido a transmitir. No es suficiente, a mi parecer, la exclusiva discusión entre enseñantes sobre propuestas didácticas. También resultan socialmente estériles las polémicas gremiales entre investigadores. La relevancia y significación del conocimiento (arqueológico) ha de ser contrastada entre sus narradores,

² A modo de ejemplo, baste recordar que en el reconocimiento de los llamados “tramos de investigación” del profesorado universitario del Estado Español, que conllevan un sustancioso complemento económico de sus retribuciones, se excluyen expresamente los trabajos divulgativos de todo tipo.

³ Por ejemplo, M. Shanks y Ch. Tilley (1989), “Archaeology into the 90x”, *Norwegian Archaeological Review* 21: 1-54.

primarios y secundarios sólo mediante la generación de lugares de encuentro pueden difuminarse (que no desaparecer) las fronteras de los territorios del saber.

Desde esta perspectiva, hemos querido invitar a los centros de investigación a aquellos sectores que transmiten sus resultados, pero que sistemáticamente son ignorados como agentes en los procesos de conocimiento. Maestras y maestros, profesoras y profesores, pedagogos y divulgadores nos confrontan a aquellas y aquellos que nos dedicamos a la investigación con los receptores últimos de nuestros mensajes. Hemos intentado que las realidades a las que nos acerquen sean lo más diversas posibles, todas teniendo como factor común valorar la relevancia de la arqueología en la formación histórica e intelectual de la población escolar. Y, exclusivamente teóricas que soslayan, con frecuencia, la viabilidad de los planteamientos expuestos.

Los cinco bloques temáticos que conforman este Seminario dejan, por supuesto, muchos temas en el tintero, pero, aun así, creemos que ofrecen un panorama razonablemente completo de la realidad educativa de la arqueología en el Estado con unos breves excursos a ejemplos de la Europa occidental. En última instancia su objetivo consiste en ejercer la resistencia ante la compartimentación estamental del saber, ante la soberbia que procede de la ignorancia de los otros y ante la obcecada pretensión de la autosuficiencia de la mayoría de la arqueología académica.

Ciudadella de Menorca, julio de 1996